

Esta es una pequeña muestra
del libro *Ánimo para los deprimidos*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

Ánimo para los deprimidos

CHARLES SPURGEON

*Prólogo por
Randy Alcorn*



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#ClásicosPoiema

Ánimo para los deprimidos

Charles Spurgeon

© 2026 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Encouragement for the depressed* © 2022 por Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Nueva Biblia de las Américas © 2005, por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internaional* © 1999, 2015, 2022 por Bíblica Inc.; las marcadas con la sigla DHH han sido tomadas de Dios habla hoy, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usadas con permiso. Todas las cursivas en las citas son énfasis añadidos.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-65-3

SDG

Contenido

| | |
|-------------------------------------|-----|
| Prólogo | 5 |
| Prefacio de la serie | 15 |
| Breve biografía de Charles Spurgeon | 19 |
| <i>Ánimo para los deprimidos</i> | 23 |
| <i>Los desmayos del ministro</i> | 59 |
| Notas | 101 |
| Índice de las Escrituras | 103 |

Prólogo

CASI NADIE FUERA DE LA ESCRITURA me habla como lo hace Charles Spurgeon. Tenía una profundidad y una agudeza bíblica increíbles y sus sermones y escritos, llenos de gracia, verdad y pura elocuencia, siempre me acercan a Jesús.

Spurgeon predicó a unas diez millones de personas durante su vida y, a menudo, hablaba diez veces por semana. Sus 3,561 sermones están recopilados en 63 volúmenes y, además, escribió muchos libros.

Por maravillosos que fueran esos logros, impusieron exigencias a su vida que sin duda contribuyeron a sus luchas con la depresión (¡sobre

todo porque a menudo trabajaba dieciocho horas al día!).

Spurgeon hallaba gran consuelo en las Escrituras, especialmente en los Salmos que tanto amaba, como se evidencia en su monumental comentario *El tesoro de David*. Las palabras de Dios, como bien sabía Spurgeon, son mucho más valiosas que las de cualquier otra persona. Dios promete que Su Palabra: “No volverá a Mí vacía sin haber realizado lo que deseo, y logrado el propósito para el cual la envié” (Is 55:11). Dios no hace esa promesa sobre tus palabras o mis palabras, ni siquiera sobre las palabras de Spurgeon, sino solo sobre Su palabra. A pesar de grandes críticas, Spurgeon se esforzó mucho por ajustar su predicación y obras a las Escrituras. Necesitamos escuchar la voz de Spurgeon porque fue fiel en hablar la Palabra de Dios y, en nuestra época no hay suficientes voces como la suya.

Spurgeon también sirve como recordatorio de que las personas que tienen gran confianza en Dios pueden, no obstante, ser abatidas por la depresión. Si bien ese pensamiento puede ser, digámoslo así, deprimente para aquellos que no han experimentado la depresión, es liberador para aquellos de nosotros que sí la hemos vivido.

Yo mismo he conocido la depresión durante momentos de mi vida. Hace varios años, sin razón aparente, una nube de depresión descendió sobre mí. Día tras día, fue mi compañera constante. Durante ese tiempo, me alentaron las enseñanzas de Spurgeon, cuyas largas luchas contra la depresión fueron mucho peores que las mías. Escribí en mi blog sobre mi depresión y compartí algunas citas de Spurgeon que se encuentran en este libro.

Desde entonces, muchas personas me han escrito para contarme sus propias historias de cómo Dios ha usado las enseñanzas de Spurgeon

sobre la depresión en su vida. Después de escribir una entrada posterior en el blog sobre Spurgeon y el sufrimiento que soportó, recibí esta nota: “Estaba deprimido porque, una vez más, no me sentía bien. Es asombroso darme cuenta de que incluso los grandes líderes sufrieron tanto. Me da esperanza porque sufro de un dolor casi constante. Gracias. Esto realmente me animó. ¡Lo necesitaba!”.

¿Habría imaginado Spurgeon alguna vez que, casi dos siglos después, sus sufrimientos por la depresión serían una fuente de consuelo para el pueblo de Dios? (¿Quién estará siendo y será tocado por nuestros sufrimientos y nuestras perspectivas? Solo lo sabremos hasta la eternidad). Confío en que Dios usará las palabras de Spurgeon en este pequeño libro para alentar a muchos más creyentes que luchan contra la depresión.

Spurgeon escribe: “He sufrido muchas veces enfermedades graves y una espantosa depresión

mental que se hundía casi en la desesperación. Casi todos los años, he tenido que retraerme por una temporada, pues la carne y la sangre no pueden soportar la tensión, al menos tal carne y sangre como la mía. [Sin embargo,] creo [...] que la aflicción me fue necesaria y ha servido para fines saludables”.

Estas palabras fueron escritas por un hombre que vivió con gran dolor físico durante gran parte de su vida. Mientras que su amada esposa, Susanna, estuvo postrada en cama durante décadas, Spurgeon contrajo viruela y sufrió de gota, reumatismo y enfermedad de Bright (inflamación de los riñones). Su salud empeoró progresivamente, de modo que pasó casi un tercio de sus últimos veintidós años alejado del púlpito. Esta dificultad física tuvo un gran costo emocional para él.

Cuando Spurgeon tenía veintidós años, ocurrió una tragedia que aún lo perseguiría años

después. Estaba predicando por primera vez en el Music Hall de los Royal Surrey Gardens porque su propia iglesia no era lo suficientemente grande. Las multitudes que se agolpaban superaban con creces la capacidad de diez mil personas. Entonces, alguien gritó: “¡Fuego!” y, aunque no hubo fuego, la estampida resultante provocó muchas lesiones y la muerte de siete personas. Años más tarde, Spurgeon dijo que este horrible incidente lo llevó “cerca del horno ardiente de la locura”.

Aun así, Spurgeon descubrió que su tremendo sufrimiento lo acercaba más a Dios. En un discurso a ministros y estudiantes, dijo: “Me atrevo a decir que la mayor bendición terrenal que Dios puede dar a cualquiera de nosotros es la salud, con la excepción de la enfermedad [...]. Si algunos hombres que conozco pudieran ser favorecidos con un mes de reumatismo, les

ayudaría, por la gracia de Dios, a madurar maravillosamente”.

Como verás en las páginas siguientes, Spurgeon dijo del ministerio pastoral:

Nuestro trabajo, cuando se emprende con seriedad, nos deja expuestos a ataques que conducen a la depresión. ¿Quién puede soportar el peso de las almas sin hundirse a veces en el polvo? Los anhelos apasionados por la conversión de los hombres, si no se satisfacen plenamente (y ¿cuándo lo son?), consumen el alma con ansiedad y decepción. Ver a los esperanzados desviarse, a los piadosos enfriarse, a los profesantes abusar de sus privilegios y a los pecadores volverse más audaces en el pecado... ¿no son estas escenas suficientes para hundirnos en el fango? [...] Cuán a menudo, en las tardes del Día del Señor, nos sentimos como si

la vida se nos hubiera escurrido por completo. Después de derramar nuestra alma sobre nuestra congregación, nos sentimos como vasijas de barro vacías que un niño podría romper.

También escribió:

Temo que toda la gracia que he obtenido de mis tiempos cómodos y fáciles y de mis horas felices casi podría caber en un centavo. En cambio, el bien que he recibido de mis dolores y penas y aflicciones es totalmente incalculable [...]. La aflicción es [...] el mejor libro en la biblioteca de un ministro.

Al igual que el apóstol Pablo, el a menudo jovial Spurgeon estaba “como [entristecido], pero

siempre [gozoso]” (2Co 6:10). Cerca del final de sus palabras que estás a punto de leer, Spurgeon dice: “Gloria sea a Dios por el horno, el martillo y la lima. El cielo estará más lleno de dicha porque hemos sido llenos de angustia aquí abajo y la tierra será mejor labrada debido a nuestro entrenamiento en la escuela de la adversidad”.

Gracias, Charles Spurgeon, por tu integridad, devoción a la Palabra de Dios, honestidad al compartir tus propias debilidades y pasión inextinguible por Dios, no solo en tiempos de buen ánimo, sino también en momentos de oscuridad desoladora. Y gracias a Ti, Señor soberano, por alentarnos a través de Tu siervo, quien, como Abel, aunque está muerto (aunque plenamente vivo en Tu presencia), todavía habla a través de su ejemplo y palabras vivificantes (Heb 11:4).

Que Dios nos dé oídos para oír y que nuestro corazón esté lleno de esperanza y expectativa

Ánimo para los deprimidos

mientras esperamos el día en que el Rey Jesús,
fiel a Su promesa comprada con sangre, enjugará
toda lágrima de nuestros ojos (Ap 21:4).

Randy Alcorn
Fundador y director del ministerio
Eternal Perspective

Prefacio de la serie

JOHN PIPER ESCRIBIÓ UNA VEZ que los libros no cambian a las personas, pero los párrafos sí. Esta concisa afirmación se acerca a la idea central de la serie “Clásicos Poiema”: algunos de los más grandes y poderosos mensajes cristianos son también algunos de los más breves y accesibles. La amplia corriente del cristianismo confesional contiene una asombrosa riqueza de sermones, ensayos, conferencias y otros escritos breves que trascienden las épocas. Estos mensajes han desafiado, inspirado y dado fruto en las vidas de millones de creyentes a lo largo de la historia de la iglesia y en todo el mundo.

La serie “Clásicos Poiema” tiene dos objetivos. Primero, preservar estos breves escritos históricos a través de nuevas ediciones de alta calidad. Segundo, transmitirlos a una nueva generación de lectores, especialmente a aquellos que no estén dispuestos o no puedan acceder a un volumen más extenso. Los contenidos breves son especialmente valiosos hoy en día, cuando el reto de concentrarse en un mundo distraído y en constante movimiento es cada vez más intenso. Los libros de la serie “Clásicos Poiema” presentan la gracia y la verdad penetrantes y centradas en el evangelio a través de un medio conciso y memorable. Al conectar a los lectores con estas obras accesibles, la serie “Clásicos Poiema” espera presentar a los cristianos a esos grandes héroes de la fe que las escribieron, ofreciendo obras representativas que nutren el alma e inspiran a un estudio más profundo.

Los lectores deben tener en cuenta que la ortografía y la puntuación de estas obras se han actualizado ligeramente cuando ha sido necesario. También se han añadido referencias bíblicas y otras citas cuando ha sido apropiado. Se ha mantenido el lenguaje que refleja el origen de la obra como sermón o discurso público. Nuestro objetivo es preservar en la medida de lo posible el texto auténtico de estas obras clásicas.

Nuestra oración es que el Espíritu Santo utilice estas breves obras para captar tu atención, predicar el evangelio a tu alma y motivarte a seguir explorando el cofre del tesoro de la historia de la iglesia, para alabanza y gloria de Dios en Cristo.

Breve biografía de Charles Spurgeon

CHARLES HADDON SPURGEON (1834–1892) fue uno de los más grandes predicadores y teólogos bautistas del siglo diecinueve. Nacido el 19 de junio de 1834 en Inglaterra, Spurgeon se convirtió genuinamente a la fe cristiana a los quince años, cuando, al entrar en el servicio dominical de una iglesia para refugiarse del mal tiempo, escuchó a un ministro metodista explicar el evangelio a partir de Isaías 45:22: “Vuélvanse a Mí y sean salvos, todos los términos de la tierra”. El ministerio de predicación de Spurgeon comenzó poco después y, con solo diecinueve años, fue

llamado a ser pastor de la iglesia bautista más grande de Londres.

Spurgeon se hizo famoso rápidamente en Londres por el poder de su predicación, que combinaba una teología reformada seria con súplicas apasionadas del evangelio por el alma de sus oyentes. Sus sermones usaban todo el contenido de la Biblia para guiar a la audiencia hacia la persona y la obra de Cristo, que son plenamente satisfactorias, totalmente suficientes y de suprema importancia. Su mezcla única de perspicacia bíblica, rigor teológico, exhortación y aliento prácticos ha contribuido a que Spurgeon perdure como uno de los predicadores del evangelio más admirados e influyentes en la historia de la iglesia, así como a ganarse el título afectuoso de “El príncipe de los predicadores”.

La obra de Spurgeon se extendió mucho más allá del púlpito. Fundó un colegio de pastores en 1856, donde enseñó y fue mentor de cientos de

ministros. Además de sus sermones publicados, Spurgeon escribió muchos libros y dio muchas conferencias. Podría decirse que sus obras más famosas son sus devocionales, que incluyen *Lecturas matutinas*, *Lecturas vespertinas* y *Libro de cheques del banco de la fe*. También escribió un comentario de tres volúmenes sobre los Salmos y publicó muchos ensayos teológicos. Como teólogo público incansable, Spurgeon abordó los problemas religiosos y culturales apremiantes de su época y defendió la ortodoxia teológica, el evangelismo personal, el cuidado de los huérfanos y la abolición de la esclavitud.

ÁNIMO PARA LOS DEPRIMIDOS

*“¿Pues quién ha despreciado el día
de las pequeñeces?”.*

Zacarías 4:10

I

ZACARÍAS PARTICIPÓ EN LA edificación del templo. Cuando se echaron sus cimientos, a todos les pareció un edificio muy pequeño en comparación con la antigua y gloriosa estructura de Salomón. Los amigos de la obra lamentaban que fuera tan pequeña; sus enemigos se regocijaban y expresaban un intenso desprecio por ella. Tanto amigos como enemigos dudaban de que, incluso a esa pequeña escala, la estructura llegara a completarse. Podían echar los cimientos y levantar los muros un poco, pero eran un pueblo demasiado débil, con muy pocas riquezas y muy pocas fuerzas para llevar a cabo la obra. Era el día de las pequeñeces. Los amigos temblaban; los

enemigos se burlaban. Sin embargo, el profeta los reprendió a ambos (reprendió la incredulidad de los amigos y el desprecio de los enemigos) con esta pregunta: “¿Quién ha despreciado el día de las pequeñeces?” y con una profecía posterior que eliminó el temor.

Usaremos esta pregunta ahora para consolar a dos tipos de personas: primero, a los creyentes débiles, y segundo, a los obreros débiles. Nuestro objetivo será fortalecer las manos cansadas y afirmar las rodillas endebles.

Describámoslos. Para ellos, es un día de pequeñeces. Probablemente has llegado hace poco a la familia de Dios. Hace unos meses, eras ajeno a la vida divina y a las cosas de Dios. Has nacido de nuevo y tienes la debilidad de un bebé. Aún no eres fuerte, como lo serás cuando hayas crecido en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Estás en tus primeros días; por eso es un día de pequeñeces.

Ahora tu conocimiento es pequeño. Mi querido hermano, no has estudiado la Biblia por mucho tiempo: dale gracias a Dios porque sabes que eres pecador y que Cristo es tu Salvador. Ese es un conocimiento precioso; pero ahora sientes lo que antes no habrías confesado: tu propia ignorancia de las cosas de Dios. En especial, te desconciertan las cosas profundas de Dios. Hay algunas doctrinas que son muy sencillas para otros creyentes, pero que a ti te parecen misteriosas e incluso deprimentes. Son elevadas; no puedes alcanzarlas. Son para ti lo que una nuez dura sería para un niño al que aún no le han salido los dientes.

No te alarmes en absoluto por esto. Todos los miembros de la familia de Dios también fueron niños alguna vez. Hay algunos que parecen nacer con conocimiento, cristianos que alcanzan una gran estatura en Cristo muy rápidamente. Sin embargo, estos son casos aislados. Israel no

producía un Sansón todos los días. La mayoría tiene que pasar por un largo período de infancia y de juventud espiritual. Y, ¡ay! Cuán pocos hay en la iglesia, incluso ahora, que podrían llamarse padres. Por tanto, no te sorprendas si eres algo pequeño en tu conocimiento.

Tu discernimiento también es pequeño. Cualquier persona elocuente pudiera conducirte al error. Sin embargo, si eres un hijo de Dios, tienes el discernimiento suficiente para guardarte de errores mortales; porque aunque hay algunos que engañarían, si fuera posible, aun a los mismos escogidos, los escogidos no pueden ser engañados, pues al tener la vida de Dios en ellos, discernen entre lo precioso y lo vil: no escogen las cosas del mundo, sino que siguen las cosas de Dios.

Sin embargo, el que tu discernimiento parezca tan pequeño no tiene por qué afligirte. Es por el uso, cuando los sentidos se ejercitan, que discernimos plenamente entre todo lo bueno y

todo lo malo. Dale gracias a Dios por un poco de discernimiento, aunque veas a los hombres como árboles que caminan y tus ojos estén solo medio abiertos. Un poco de luz es mejor que ninguna. No hace mucho estabas en total oscuridad. Ahora, si hay un destello, sé agradecido y recuerda que, donde puede entrar un destello, puede llegar el mediodía; sí, y llegará a su debido tiempo. Por tanto, no desprecies el tiempo de poco discernimiento.

Por supuesto, tú, mi querido hermano o hermana, tienes poca experiencia. Confío en que no fingirás experiencia ni tratarás de hablar como si tuvieras la experiencia de los santos veteranos cuando todavía eres solo un recluta novato. Aún no has hecho negocios en aguas profundas. Las tentaciones más feroces de Satanás no te han asaltado; el viento ha sido atemperado hasta ahora para el cordero esquilado. Dios no ha colgado pesos pesados en hilos delgados, sino que

ha puesto una carga pequeña sobre una espalda débil. Agradece que sea así. Dale gracias por la experiencia que tienes y no te desanimes por no tener más. Todo llegará a su debido tiempo.

No desprecies el día de las pequeñeces. Siempre es imprudente tomar una biografía y decir: “¡Ah! De seguro no estoy bien porque no he sentido todo lo que este buen hombre sintió”. Si un niño de diez años tomara el diario de su abuelo y dijera: “Como no siento la debilidad de mi abuelo y no necesito usar sus anteojos ni apoyarme en su bastón, entonces no soy de la misma familia”, su razonamiento sería muy necio. Tu experiencia madurará. Por ahora es natural que esté verde. Espera un poco y bendice a Dios por lo que tienes.

Sin embargo, probablemente esto no te moleste tanto como otra cosa: que tienes poca fe y, por ser pequeña esa fe, tus sentimientos son muy variables. A menudo escucho a los principiantes

en la vida divina decir: “Era tan feliz hace un mes, pero ahora he perdido esa felicidad”. Tal vez mañana, después de haber estado en la casa de Dios, estén sumamente alegres, pero al día siguiente su gozo se habrá ido. Cuídense, mis queridos amigos cristianos, de vivir por sentimientos. John Bunyan clasifica al Sr. Vivir-por-Sentimientos como uno de los peores enemigos de la ciudad de Alma Humana y me parece que comenta que fue ahorcado. Pues me temo que, de alguna manera u otra, escapó del verdugo, porque me lo encuentro muy a menudo, y no hay villano que odie más el alma de los hombres y que provoque más dolor al pueblo de Dios que este Sr. Vivir-por-Sentimientos.

El que vive por sentimientos será feliz hoy e infeliz mañana; y si nuestra salvación dependiera de nuestros sentimientos, estaríamos perdidos un día y seríamos salvos al siguiente, porque son tan volubles como el clima y suben y bajan

como el barómetro. Vivimos por fe y, si esa fe es débil, bendice a Dios porque la fe débil es fe y porque es fe verdadera. Si crees en Cristo Jesús, aunque tu fe sea como un grano de mostaza, te salvará y, poco a poco, crecerá hasta convertirse en algo más fuerte. Un diamante es un diamante y el fragmento más pequeño es de la misma naturaleza que el Koh-i-Noor, y el que tiene poca fe tiene fe a pesar de todo; y lo esencial para la salvación no es una gran fe, sino una fe que une el alma a Cristo; y esa alma es, por tanto, salva.

En lugar de lamentarte tanto de que tu fe no sea fuerte, bendice a Dios por tener algo de fe, porque si Él ve que desprecias la fe que te ha dado, puede que pase mucho tiempo antes que recibas más. Valora ese poco y, cuando Él vea que estás contento y agradecido por ese poco, entonces lo multiplicará y lo aumentará y tu fe crecerá hasta llegar a la plena seguridad de fe.

Creo oírte añadir además a todo esto la queja de que tus demás gracias parecen pequeñas también. “Ah —dices—, mi paciencia es tan poca. Si tengo un pequeño dolor, empiezo a gritar. Tenía la esperanza de poder soportarlo sin murmurar. Mi valentía es tan poca: me sonrojo si alguien me pregunta sobre Cristo; creo que difícilmente podría confesarlo ante media docena, mucho menos ante el mundo. Soy muy débil, de verdad”. ¡Ah! No me extraña. He conocido a algunos que han sido fuertes por razón de su edad, pero que todavía carecen de esa virtud. Sin embargo, si la fe es débil, por supuesto, el resto será débil. Una planta que tiene una raíz débil naturalmente tendrá un tallo débil y, luego, tendrá un fruto débil. La debilidad de tu fe transmite debilidad a todo el conjunto.

Sin embargo, a pesar de todo esto, aunque debes buscar más fe y, consecuentemente más gracia (gracias más fuertes), no desprecies las gracias

que tienes. Agradécele a Dios por ellas y ora para que los pocos racimos que ahora están en ti sean multiplicados mil veces para alabanza de la gloria de Su gracia.

II

Así he tratado de describir a los que pasan por el día de las pequeñeces.

No obstante, el texto dice: “¿Quién ha despreciado el día de las pequeñeces?”. Bueno, algunos lo han hecho, pero hay un gran consuelo en esto: Dios Padre no lo ha hecho. Él te ha mirado a ti (a ti, con poca gracia, poco amor y poca fe) y no te ha despreciado. No, Dios siempre está cerca del santo débil. Si yo viera a un varón joven cruzando un campo solo, no me asombraría en absoluto ni tampoco buscaría a su padre alrededor. En cambio hoy, mientras iba a casa, vi a una niña muy pequeña y linda en medio del campo

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Ánimo para los deprimidos*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!